

DIÁLOGO CON

A portrait of Alberto José Hurtado Briceño, a man with dark hair, wearing a dark suit, white shirt, and a dark red tie. He is looking directly at the camera with a neutral expression. The background is a plain, light-colored wall. In the bottom left corner, the top edge of a laptop is visible.

Alberto José Hurtado Briceño

*Venezuela a pesar de ser el país
con las reservas petroleras más grandes
del mundo tiene, en la actualidad un rol
marginal dentro de la organización*

“ El otrora liderazgo de Venezuela dentro de la OPEP se ha perdido, y las decisiones importantes se siguen tomando bajo la posición de Arabia Saudita. En este sentido, Venezuela a pesar de ser el país con las reservas petroleras más grandes del mundo tiene en la actualidad un rol marginal dentro de la organización. ”



Alberto Hurtado. Doctor en Ciencias Humanas, Magíster en Economía, mención Políticas Económicas, y Economista (Universidad de Los Andes, Venezuela). Profesor del Programa de Comercio Internacional e Investigador del Centro de Pensamiento Global (CEPEG) de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Miembro fundador e investigador del Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA) de la ULA. Líneas de Investigación: economía internacional, integración económica en Asia y Latinoamérica, política económica, teoría y política monetaria, economía monetaria internacional, pobreza, calidad de vida y lógica difusa. Correo electrónico: alberto.hurtadob@campusucc.edu.co, ahurtado46@gmail.com

Diálogo con Alberto José Hurtado Briceño

Venezuela a pesar de ser el país con las reservas petroleras más grandes del mundo tiene en la actualidad un rol marginal dentro de la organización

Hernán Lucena Molero

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
ceaaula@hotmail.com

Desde la ciudad de Bogotá, Colombia el Dr. Alberto José Hurtado Briceño nos acompaña con sus reflexiones en el *Diálogo con* número 30 de *Humania del Sur*. Nuestro invitado, es miembro fundador e investigador del Grupo de Estudios Económicos sobre Asia (GEEA) de la Universidad de Los Andes, entre otras actividades de su amplia trayectoria en la academia universitaria, ahora binacional. Sus respuestas han sido enviadas vía correo electrónico, son reflexiones puntuales que suman varias coordenadas no solo económicas, sino también nos ubican en un horizonte del pensamiento global acerca de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuyo dinamismo no se limita solo a la producción, suministro y comercialización de precios justos. Sus implicaciones van más allá y en ese horizonte damos la bienvenida a estas respuestas cuyas ideas nos llevan a una primera reflexión acerca de los 60 años de la Organización desde la perspectiva de un académico venezolano que suma elementos de análisis para la comprensión de este importante ente de los hidrocarburos a nivel mundial.

En su opinión: ¿Qué aspectos positivos y negativos han caracterizado a la OPEP?

La OPEP como organización marcó una etapa importante de la economía mundial, generando las condiciones que llevaron a cambios tecnológicos e institucionales capaces de incrementar la globalización. Así, las decisiones dentro de la organización conllevaron a una mayor interdependencia entre economías.

En este orden, su asociación estratégica sirvió de ejemplo para que la mayoría de los países productores de materias primas emprendieran esfuerzos con la intención de defender los precios internacionales de sus productos y mejorar los términos de intercambio. El éxito de la OPEP fortaleció el interés de estos países para defender su derecho a ejercer de manera permanente soberanía sobre sus recursos naturales, es decir, disponer de ellos y decidir libremente cómo utilizarlos en la promoción del desarrollo nacional. Este aspecto permitió, siguiendo el ejemplo de las empresas petroleras, la creación de empresas nacionales en casi todos los países del mundo.

Además, el éxito de la estrategia de coordinación entre sus miembros estuvo en la coalición para enfrentar políticas empresariales dirigidas a la reducción de los precios de referencia del petróleo, evitar el ingreso de nuevas compañías no regularizadas en el sector y minimizar la competencia del petróleo de otras regiones en el mundo. En otras palabras, la coordinación de objetivos y acciones como aspecto positivo de la organización, algo que en muy pocas organizaciones internacionales se ha logrado.

En cuanto a sus aspectos negativos, las amplias diferencias en desarrollo tecnológico, científico y de infraestructura instalada entre los países miembros impactaron en la posición y el interés que cada uno tiene dentro de la organización. Estas diferencias afectaron la definición y el logro de objetivos, influyendo de manera determinante en la evolución del precio del crudo en los mercados internacionales. De igual forma, el interés por lograr un poder de mercado controlando la oferta y limitando la entrada de nuevos productores permitió a la OPEP obtener resultados en el corto plazo, pero su uso como estrategia de mediano y largo plazo terminó incrementando la dependencia de los países productores y exportadores del petróleo, creó los incentivos para que el resto de actores de la economía mundial se prepararan para reducir el poder de mercado de la organización, y se convirtió en la piedra inicial del cambio en la matriz energética que hoy vive el mundo.

“... el éxito de la estrategia de coordinación entre sus miembros estuvo en la coalición para enfrentar políticas empresariales dirigidas a la reducción de los precios de referencia del petróleo, evitar el ingreso de nuevas compañías no regularizadas en el sector y minimizar la competencia del petróleo de otras regiones en el mundo.”

Cónsono con el punto anterior, otro aspecto negativo de las decisiones implementadas por la OPEP fue la política de aumento en la producción diaria llevadas a cabo a finales de la década de 1990. En un contexto de crisis financiera mundial, cuando los países sufrían los efectos de decisiones moralmente riesgosas tomadas en los mercados financieros, la estrategia implementada por los países petroleros fue reflejo de la falta de comprensión de la economía mundial que terminó ampliando el ciclo recesivo de la época; que además eliminó el principal logro de la organización: la coordinación en pro del avance competitivo en otras áreas colaterales al sector.

¿Cuál es el estado actual de la Organización de Países Exportadores de Petróleo con respecto al mercado petrolero mundial?

El de una organización cuyos miembros intentan recuperar el rol que tuvo como estabilizador del mercado petrolero mundial, bajo la premisa de precios justos para el petróleo. De esta forma, se insiste con los objetivos originales de la organización, defensa de los intereses de los países miembros individuales y de manera colectiva, además de la eliminación de fluctuaciones dañinas e innecesarias en los precios. Objetivos difíciles de alcanzar ante el actual escenario geopolítico internacional.

En la actualidad, los abruptos cambios en los precios del petróleo no son resultado de los problemas asociados con la oferta del producto: como los conflictos bélicos, disputas territoriales, inestabilidad política, ataques terroristas, entre otros, que afectan los inventarios de petróleo a nivel mundial. En su lugar, la presión que hoy tiene el mercado petrolero es por la debilidad de la demanda. Así, las restricciones impuestas por los países para combatir la pandemia del nuevo coronavirus (COVID-19) han colapsado la demanda de petróleo; los automóviles se están usando con menor regularidad, los aviones hacen menos vuelos, y la mayoría de las industrias no están operando a su máxima capacidad.

Sin embargo, antes del COVID-19 la situación no era distinta. Cinco factores que contribuyeron a la inestabilidad de la demanda mundial de petróleo son: 1) la desaceleración de las economías emergentes; 2) el desarrollo de nuevas tecnologías de extracción de crudo no convencional; 3) el mayor rol que están asumiendo los productores no OPEP; 4) la mayor conflictividad en el mercado mundial de bienes y servicios; y 5) el avance irrestricto en el uso de energías alternativas y sustentables. Respecto al primer factor, la reducción en el ritmo de crecimiento de China, Rusia, Brasil, Suráfrica, entre otras economías emergentes, se ve reflejado en una

“ *Así, las restricciones impuestas por los países para combatir la pandemia del nuevo coronavirus (COVID-19) han colapsado la demanda de petróleo; los automóviles se están usando con menor regularidad, los aviones hacen menos vuelos, y la mayoría de las industrias no están operando a su máxima capacidad.* ”

menor demanda de petróleo. Para el segundo factor, las nuevas tecnologías han permitido un aumento en la producción mundial de petróleo por el mayor aporte de países como Estados Unidos, Canadá, México, China, Argentina y Reino Unido. Dentro del tercer factor, el liderazgo de Rusia en el grupo de países que no forman parte de la organización incrementa la presión en el mercado debido a su capacidad de producción de petróleo. En el cuarto factor, la guerra comercial entre China y Estados Unidos ha marcado la pauta a nivel mundial en el uso de aranceles y otras barreras comerciales para enfrentar prácticas desleales en el comercio internacional. Y en el quinto factor, se consolida el desarrollo y uso de fuentes alternativas de energía: eólica, celdas de combustibles, solar fotovoltaica, solar térmica, geotérmica, biomasa, hidroelectricidad y nuclear, principalmente en Japón, Estados Unidos y Holanda.

En este orden, el rol estratégico que tiene la OPEP seguirá supeditado al mantenimiento de su cuota de mercado. Avanzar hacia una estrategia de recortes para presionar al alza los precios solo incrementará la volatilidad del mercado, creando mayores incentivos al desarrollo de petróleos no convencionales y de energías alternativas.

¿Cómo evalúa Usted a los miembros de la OPEP? ¿Tiene futuro la organización?

Países con amplias diferencias en sus estructuras productivas, que no han logrado la diversificación de sus economías y, a pesar del papel preponderante en la provisión de petróleo, evidencian una alta dependencia del mercado petrolero mundial. Todo lo cual acrecienta las diferencias de posiciones e intereses a lo interno de la organización, convirtiendo a la OPEP en lugar de encuentro de 13 naciones productoras de petróleo, pero de desencuentros en relación con el futuro de la actividad petrolera.



La delegación de Arabia Saudita en la histórica Conferencia de Bagdad del 10 al 14 de septiembre 1960.

Hasta ahora los 13 países que conforman la OPEP: cinco de Medio Oriente –Arabia Saudita, Kuwait, Irán, Irak, Emiratos Árabes Unidos; siete de África –Argelia, Angola, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Libia, Nigeria; y uno de América del Sur –Venezuela; siguen influyendo en el mercado mundial. Esto porque son los responsables de producir cerca del 43% del petróleo a nivel mundial y disponen del 81% de las reservas mundiales de petróleo, que aún les da el calificativo de potenciales participantes en el mercado mundial.

Sin embargo, para desarrollar este potencial, las diversas posiciones a lo interno de la organización deberían converger respecto a objetivos concretos y coordinados como grupo. Esto implica dar a la organización la capacidad de gestionar las tensiones entre sus miembros y lograr decisiones en un mercado en contracción. Arabia Saudita y Venezuela a lo largo de los 60 años de la organización han liderado, pero ambos han condicionado la capacidad de cada país para demostrar voluntad al momento de cumplir los acuerdos que permitan controlar la producción y estabilizar precios. El primer país por su capacidad de producción, con la cual puede hacer inviable cualquier decisión que en conjunto tomen la mayoría de los miembros de la organización, aliado estratégico de los Estados Unidos y con una posición promercado que viene de sus bajos costos de producción. Mientras que el segundo país, detentó el liderazgo durante la creación de la OPEP y los grandes resultados que la organización obtuvo al converger los intereses de sus países miembros; con capacidad para incorporar y facilitar la participación de los países de menor tamaño, capaz de incumplir los propios compromisos suscritos, pero en sus horas más bajas debido a la crítica situación económica, política y social que ha paralizado la producción petrolera del país, y ha eliminado la preponderancia de Venezuela dentro de la organización.

Situación que no es tan diferente en los demás países petroleros del Medio Oriente. La inestabilidad política, las disputas religiosas y las rígidas posiciones ideológicas de sus gobiernos, han incidido en el desarrollo pleno de su potencial como productores eficientes, permitiendo la consolidación del liderazgo de Arabia Saudita. Y con respecto a los países africanos, aun enfrentan el reto de promover iniciativas y proyectos que permitan desarrollar todas las facetas de la industria petrolera para lograr los beneficios que permite esta actividad económica, de allí que su atención siempre ha estado en consolidar el sector para potenciar las economías.

De esta manera, una organización proclive a fallos de coordinación entre sus miembros, así como con ausencia de políticas claras sobre el futuro y el papel de la organización en las realidades nacionales e internacionales,

alejan a la OPEP cada día más de su potencial para desarrollar poder de mercado. Aunque resulte ambicioso, la restructuración de la organización es eminente para evitar que en el presente y futuro cercano el desarrollo de energías alternativas condene a la mayor oscuridad los intereses de sus países miembros.

“Arabia Saudita y Venezuela a lo largo de los 60 años de la organización han liderado, pero ambos han condicionado la capacidad de cada país para demostrar voluntad al momento de cumplir los acuerdos que permitan controlar la producción y estabilizar precios.”

¿Cuál ha sido el papel y comportamiento de Venezuela en el seno de la OPEP en los últimos veinte años?

De impulsor del sistema de bandas, que permitió a los países OPEP aumentar la producción durante subidas del precio y disminuirla cuando se reducían los precios, a un actor marginal en la última década. El primer rol como novedad en el planteamiento venezolano de resucitar el papel de la organización y lograr precios justos en los mercados internacionales; una herramienta útil para concertar recortes de producción que, en un contexto geopolítico convulso, facilitó mayores beneficios a los países petroleros y permitió el manejo de las relaciones dentro de la OPEP en un escenario político amplio.

No obstante, cuando Venezuela dio protagonismo a las relaciones Chávez- Hussein, Chávez –Ahmadinejad, Chávez– Gadafi, generó controversia y aisló a la nación de los temas cruciales dentro de la organización como recortes de producción, respeto a los acuerdos suscritos, posición común ante productores no OPEP, entre otros. Su papel de país no árabe, no musulmán, mediador respetado, conecedor de la problemática petrolera, sin participación en los conflictos internos del Medio Oriente se eliminó dando paso a la diplomacia venezolana en la OPEP basada en el petróleo como arma política–ideológica. Esto permitió en tiempos de precios altos recibir la atención mundial por el carácter solidario del manejo de la producción petrolera nacional; pero en tiempos de reducción de precios

generó posiciones encontradas que redujeron cualquier posibilidad de coordinación dentro de la organización.

El otrora liderazgo de Venezuela dentro de la OPEP se ha perdido, y las decisiones importantes se siguen tomando bajo la posición de Arabia Saudita. En este sentido, Venezuela a pesar de ser el país con las reservas petroleras más grandes del mundo tiene en la actualidad un rol marginal dentro de la organización.



Primera sede de la Secretaría en Viena, Austria en Möllwaldplatz.